

# CULTURAS Y LENGUAS ANTIGUAS DE LA SIERRA NORCENTRAL DEL PERÚ: UNA INVESTIGACIÓN ARQUEOLINGÜÍSTICA

George F. Lau<sup>a</sup>

## Resumen

*En el presente trabajo se analizan los desarrollos culturales de gran escala en la sierra norcentral del Perú durante el primer milenio d.C., con énfasis en sus implicancias para el uso y dispersión de las lenguas antiguas. La región de Áncash es de un interés especial debido a su larga historia de investigaciones, su ubicación geográfica, la diversidad en las culturas arqueológicas y la presencia de una serie de lenguas, muchas de ellas hoy extintas. En esa etapa, específicamente entre el inicio y el final del Período Intermedio Temprano, la interacción cultural entre los grupos de la sierra norte y sus vecinos fue muy importante. El término del Horizonte Medio también fue testigo de una interacción intensiva y transformaciones culturales. Esta contribución concluye con un ensayo interdisciplinario con el objeto de examinar los rasgos arqueológicos de la lengua culle. Se comparan las distribuciones de artefactos materiales, arquitectura y topónimos de sitios arqueológicos y se ha logrado determinar que hay una correspondencia razonable, si bien imperfecta, entre los datos.*

*Palabras clave:* Recuay, Huamachuco, Cajamarca, culle, toponimia

## Abstract

### ANCIENT CULTURES AND LANGUAGES IN THE NORTH CENTRAL HIGHLANDS OF PERÚ: AN ARCHAEO-LINGUISTIC STUDY

*This essay examines large-scale cultural developments in Perú's north central highlands during the 1st millennium AD, with an emphasis on their implications for ancient language use and spread. Áncash is of special interest because of its long history of research, central geographic position in northern Perú, diversity in archaeological cultures, and the presence of a series of languages, many now extinct. During the 1st millennium, cultural interaction between north highland groups and their neighbors was very prominent during the beginning and the end of the Early Intermediate Period. The end of the Middle Horizon also saw intensive interaction and cultural transformations. The paper ends with a trial, interdisciplinary study to examine the archaeological traces of the Culle language. It compares the distributions of material artifacts, architecture and toponyms of archaeological sites, and finds there is a reasonable, if imperfect, fit between the data.*

*Keywords:* Recuay, Huamachuco, Cajamarca, Culle, toponymy

## 1. Introducción

El tema de este número del *Boletín de Arqueología PUCP* es sumamente importante debido a que los idiomas constituyen elementos básicos de cultura que distinguen a comunidades diferentes. Como las provincias que forman parte de una cultura, también tienen la tendencia a transformarse debido a diversos procesos sociales, por lo general de gran magnitud —entre ellos la conquista, la colonización, la diferenciación sociopolítica,

---

<sup>a</sup> University of East Anglia, Sainsbury Research Unit.  
Dirección postal: Norwich NR4 7TJ, Reino Unido.  
Correo electrónico: george.lau@uea.ac.uk

la migración y el colapso—, los que constituyen temas tradicionales en la arqueología contemporánea. En otras palabras, los idiomas eran significativos para las culturas, y su variabilidad en el espacio y el tiempo deben ser focos obligatorios de investigación de los estudiosos. Respecto de estos temas no hay mucha duda, pero los patrones de cambio y las distribuciones constituyen los problemas clave. Su comprensión se puede mejorar por medio de nuevas evidencias y modelos.

Lamentablemente, si no se puede contar con un sistema antiguo de escritura, hay poco en el registro arqueológico que ofrezca acceso directo a los patrones de las lenguas prehistóricas. Es necesario ampliar, de manera reiterada, las inferencias derivadas de las evidencias, típicamente por medio de comparaciones normativas. Asimismo, los arqueólogos tendrían que asumir mucha responsabilidad respecto de las cronologías que plantean. En otras palabras, la cuestión fundamental radica en cómo se relacionan los patrones lingüísticos con las distribuciones y las secuencias de los estilos materiales.

Uno de los argumentos que propongo es que los patrones de interacción, o su ausencia, ayudarían a detallar la variabilidad y la expansión de dichos idiomas prehistóricos. El Perú norcentral constituye un laboratorio ideal para esta meta porque su gran diversidad cultural tiene, en cierta forma, paralelos con su diversidad lingüística. Durante su prehistoria tardía, la sierra norcentral era una región multiétnica, de interacción regular (Espinoza Soriano 1974, 1978; Silva Santisteban 1982; Chocano 2003; León 2003), y que incluía el quingnam, el mochica, así como formas de quechua, aimara, culle y, quizá, otros idiomas ya extintos (Parker y Chávez 1976; Krzanowski y Szeminski 1978; Cerrón-Palomino 1995; Torero 2002; Adelaar, con la col. de Muysken 2004; Julca 2007).

Como aporte al esfuerzo arqueolingüístico del VII Simposio Internacional de Arqueología PUCP, el presente artículo ofrece, en primer lugar, un panorama amplio de patrones culturales con implicancias lingüísticas en la sierra norcentral. Luego, se enfoca en el problema de la lengua culle en esta parte del territorio peruano. Asimismo, se presentan y comparan distribuciones de tres líneas de evidencia —dos respecto del estilo material y una que considera a la toponimia— para evaluar los argumentos acerca de que el culle era el idioma de grupos de la cultura Recuay, correspondiente al primer milenio d.C. Se concluye con observaciones generales y recomendaciones de investigación que servirán para esclarecer las relaciones complejas entre los idiomas prehistóricos y el registro arqueológico.

## 2. Patrones de interacción del primer milenio d.C.

Después del proceso de integración de la época chavín, las mayores culturas serranas eran Huarpa, Recuay y Cajamarca, mientras que, en la costa, surgieron Nasca, Lima, Moche, Gallinazo y Vicus (Fig. 1). Cada una puede ser asociada con un estilo regional de arte (*corporate art style*, según Moseley 1992: 73). Formaron elementos de una larga y, en su mayor parte, aislada tradición en la costa sur (Silverman y Proulx 2002; Proulx 2006), la costa central (Patterson 1966), la costa norte (Larco Hoyle 1948; Donnan y McClelland 1999; Castillo *et al.* 2008), al igual que en la sierra norcentral, en Áncash (Lau 2004b) y Cajamarca (Terada y Matsumoto 1985).

La balcanización cultural se interpreta, con frecuencia, como el surgimiento de grupos regionales políticos de tipo señorío o etnia (véase, por ejemplo, Schaedel 1985) o, en ciertos casos, a manera de configuraciones más centralizadas (Wilson 1988; Shimada 1994; Bawden 1996; Chapdelaine 2002; Millaire 2010). En general, durante la etapa tardía del Período Intermedio Temprano en la sierra norcentral, a partir de 400 d.C., se dieron patrones elaborados. Se construyeron centros cívicos y ceremoniales, con fortificaciones encima y con vista a sus terrenos de cultivo. Entre los centros principales están Pashash, Yayno y Huaraz en Áncash, pero también surgieron otros complejos como, por ejemplo, Marcahuamachuco y Coyor, ubicados más al norte.

Por lo general, la tradición Recuay, que duró, aproximadamente, de 1 a 700 d.C. (Lau 2004b), se identifica por su cerámica fina, litoescultura y prácticas funerarias (Bennett 1944; Grieder 1978; Wegner 1988; Lau 2000; Orsini 2007). Los elementos «clásicos» recuay se dieron entre 300 y 600 d.C. Hubo varios patrones de interacción entre los recuay y sus vecinos hasta los siglos VII y VIII, es decir, cuando ocurrió su ocaso (Smith 1978; Bankmann 1979; Proulx 1982; Gambini 1984; Lau 2004b, 2005, 2006; Makowski y Rucabado 2000; Wegner 2000). En una perspectiva de larga duración, se pueden identificar varios contextos y momentos de gran interacción. El primero ocurrió durante los primeros siglos d.C.,

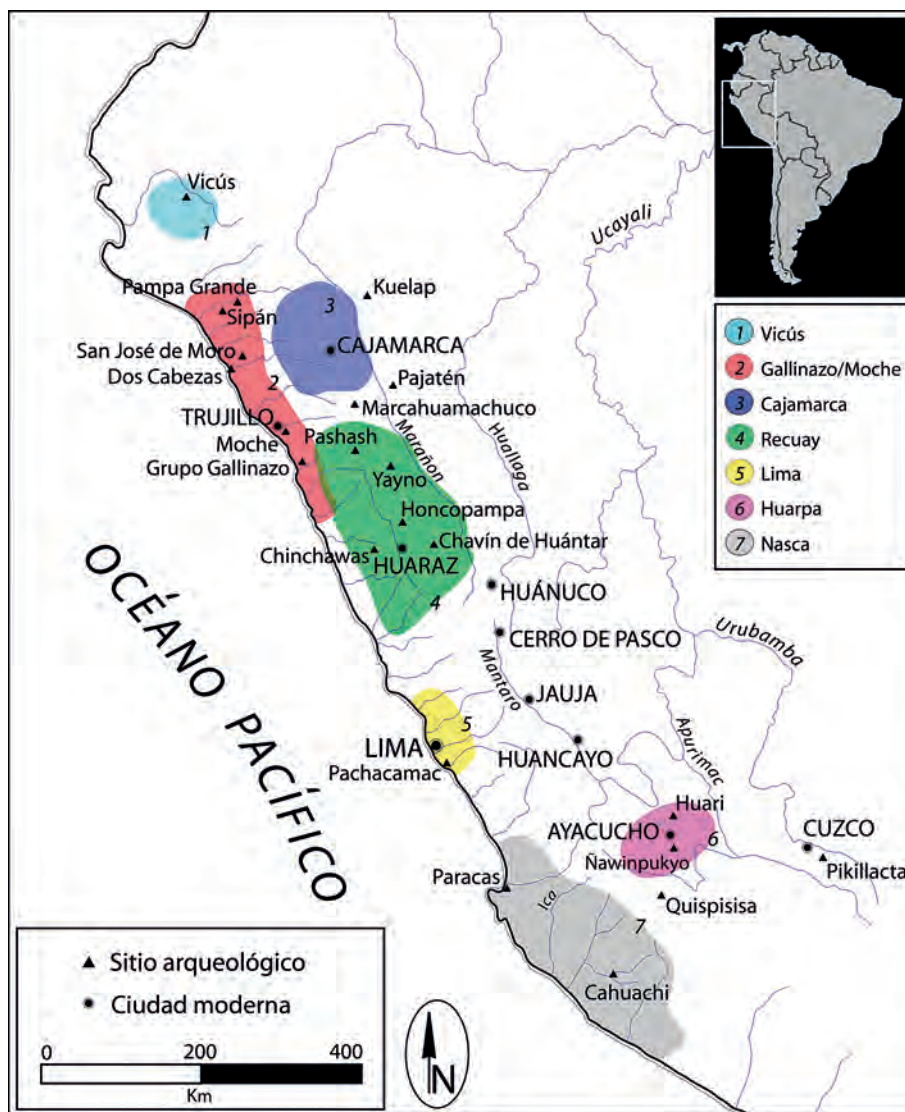


Fig. 1. Mapa de los Andes centrales con la indicación de las culturas principales del Periodo Intermedio Temprano (1-700 d.C.) (elaboración del dibujo: George F. Lau).

cuando se dieron relaciones importantes con grupos de la costa norte, como Gallinazo, Moche Temprano y Vicús (Donnan 1992; Kaulicke 1992; Makowski [comp.] 1994). No es necesario describir este proceso en detalle aquí, pero cabe mencionar que dichas sociedades compartieron un rango de similitudes culturales y tecnológicas. Un patrón importante es la proliferación de la cerámica elaborada en base a caolín (Terada y Matsumoto 1985; T. L. Topic 1985; Lau 2004b; Watanabe 2009). Los cuencos con decoración policroma en el exterior fueron muy populares. Eran comunes para las laderas oeste de los Andes, tanto en la Cordillera Negra en Ancash como en las alturas de La Libertad; también se encuentran en cantidad en el Callejón de Huaylas. Esta producción alfarera marca, asimismo, la fase temprana de la tradición Cajamarca. Es notable que este patrón ocurriese con la formación más temprana de estas tradiciones regionales y, quizá, esto tuvo implicancias lingüísticas.

Entre los siglos III y VI hubo interacciones ocasionales entre los grupos recuay y moche, especialmente en lo que respecta a las artes (Reichert 1982; Makowski y Rucabado 2000; Lau 2004a, 2004b). Al parecer,

no se habría dado mucho tráfico de objetos de lujo entre dichas sociedades; sin embargo, es muy posible que hubiera existido un comercio de bienes domésticos, como productos agrícolas y ganaderos transportados por caravanas que tomaban las rutas de la costa a la sierra (Wilson 1988; Lau 2007).

También es notable que estas culturas enfatizaran la guerra, las armas y los guerreros en su cultura y artes, probablemente como parte de la ideología política de sus elites (Donnan 1997; J. R. Topic y T. L. Topic 1997; Verano 2001; Proulx 2006; Millaire 2009). Los estudios pertinentes de los patrones de asentamiento indican que hubo muchos conflictos sociales en esa época, algo que se advierte en las preferencias por ubicaciones defensivas y fortificadas (véase, por ejemplo, Proulx 1982; Wilson 1987). Se ha propuesto que la interacción resultó de la expansión de una clase social de guerreros de elite con orígenes gallinazo (Makowski [comp.] 2004, 2008), pero hasta el momento no se ha realizado investigación toponímica sistemática alguna en la costa que haya proporcionado evidencias de conquista militar mochica ni gallinazo.<sup>1</sup>

Un factor no muy entendido es que las culturas mencionadas tuvieron también relaciones con grupos del sur de Ecuador. Contactos culturales con esta zona, quizás por rutas de mar y a través de la montaña selvática, podrían ayudar a explicar algunos patrones culturales durante los primeros siglos d.C. (véase Kaulicke 1992; Hocquenghem *et al.* 1993; Church 1996). Esto constituye una coincidencia, ya que se puede decir que fue la misma época en que las imágenes y cosmología de estas diversas tradiciones —es decir, Vicús, Moche, Gallinazo y Recuay— estuvieron más vinculadas.

El papel de Gallinazo es bastante importante para considerar las relaciones interculturales en la zona norcentral. Es probable que se desarrollara antes de Moche, aunque es muy claro que sus grupos humanos mantuvieron su vigencia durante todo el Período Intermedio Temprano (Shimada 1994; Makowski [comp.] 2008; Millaire 2010). Al parecer, fueron vecinos o constituyeron un tipo de clase social de bajo estatus y capacidad económica conquistados por los mochicas en ciertos momentos y en diferentes regiones de la costa. Ocuparon los mismos valles y compartieron historias muy emparentadas. Algunos arqueólogos han propuesto que Gallinazo fue una tradición base de la costa norte sobre la que se estableció la gran tradición Moche (Castillo y Uceda 2008: 723; Millaire 2009). En ese sentido, la situación cultural con respecto a Gallinazo como sustrato también puede tener huellas lingüísticas.

Otra fase principal de interacción en la sierra de Áncash ocurrió en el lapso entre los siglos VII a VIII, una época en la que se dio el ocaso de la tradición cultural Recuay durante el Horizonte Medio. En contraste con los patrones anteriores, hubo mucho más tráfico de objetos exóticos, como cerámica de alta calidad, conchas marinas y obsidiana, esta última procedente del sur. La interacción se enfocaba en bienes de prestigio, para fines de ofrendas y su uso en festines, que dieron énfasis a lo foráneo con sus imágenes míticas y filiaciones con sociedades poderosas de la época, es decir Wari y los grupos vinculados a su red económica y religiosa (T. L. Topic 1991; Shady 1988; Castillo *et al.* 2008). El rango de fuentes y la frecuencia de bienes exóticos en Áncash crecieron en estos dos siglos (Lau 2005, 2006). Cantidades abundantes de obsidiana del tipo Quispisisa, que procede de Huancasancos (Ayacucho), aparecieron de nuevo al igual que en el Horizonte Temprano, una coyuntura muy diferente a la del Período Intermedio Temprano, en la que dicho material era mucho más escaso en Áncash (Burger *et al.* 2006).

Se puede caracterizar al Horizonte Medio en los Andes norcentrales como una etapa dinámica de transformaciones culturales que coinciden con el surgimiento de un gran poder político-religioso en Huari, Ayacucho (Menzel 1967; Isbell y McEwan [eds.] 1991; Lumbreras 1999; Kaulicke e Isbell [eds.] 2001).<sup>2</sup> En otras contribuciones sobre el carácter de este período en la sierra de Áncash he revisado patrones diacrónicos interculturales relacionados con el fenómeno cultural Wari y sus implicancias sociales (Lau 2005, 2006). Con el objeto de ayudar en la evaluación de la estabilidad de patrones culturales e idiomas prehistóricos, reitero aquí algunas observaciones muy generales sobre la época en Áncash. Desde mi punto de vista, la interacción tiene mucho que ver con una prehistoria lingüística (véase, también, las contribuciones de Heggarty, Beresford-Jones e Isbell, este número).

En primer lugar, los casos más llamativos de materiales wari no se encuentran en los grandes centros llamados administrativos, sino en contextos ceremoniales muy especializados que tenían antecedentes locales como, por ejemplo, en Ichik Wilkawaín, Chinchawas, Cerro Amaru y San José de Moro (Bennett 1944; Topic y Topic 1992; Castillo 2001; Lau 2005; Paredes 2005). Es probable que los consumidores de cultura material wari en estos sitios no fueran individuos wari procedentes del mismo Ayacucho, sino, más

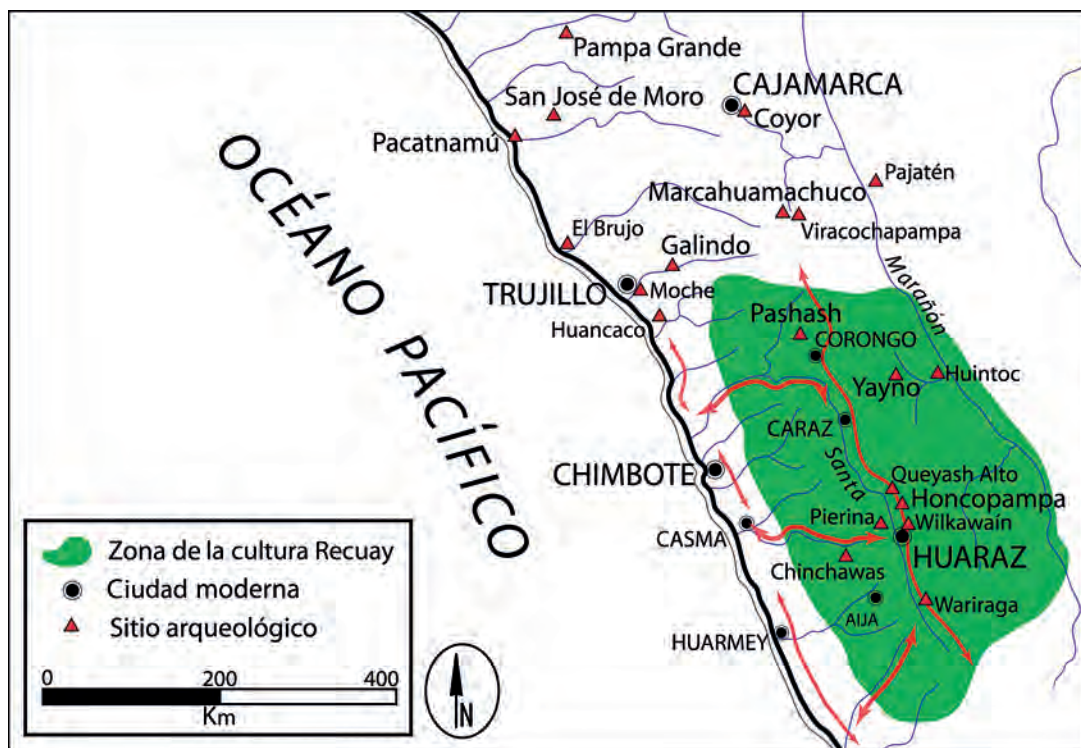


Fig. 2. Mapa de la sierra norcentral y los patrones de interacción durante el Horizonte Medio (aproximadamente 700-1000 d.C.) (elaboración del dibujo: George F. Lau; basado en Lau 2011: fig. 68).

probablemente, elites locales en el contexto de sus prácticas funerarias. Para las elites provinciales, el material wari —es decir, los textiles, la obsidiana, la cerámica, entre otros— ofrecía una «fachada» de asociación pública que enfatizaba su autoridad económica e ideológica.

En segundo lugar, hay varios lugares y regiones enteras extensas en la sierra —como, por ejemplo, Huánuco, Cerro de Pasco y Junín— que no presentan muchas evidencias de presencia wari, ni tampoco bienes importados o influencia estilística. Schreiber (1992) describió la estrategia geopolítica wari como un «mosaico de control» donde había zonas de administración directa y otras sin mucho monitoreo o presencia imperial. En otras palabras, el sistema wari presenta una variabilidad en el control estatal: directo, indirecto y zonas marcadas por su ausencia. Cuando se encuentra la evidencia wari, su presencia está asociada con templos y, también, con entierros de alto estatus. Para Áncash, se puede decir que esta presencia se dio, especialmente, en las rutas clave hacia el Callejón de Huaylas y la Cordillera Negra (Fig. 2), en las chullpas funerarias y en sedes ubicadas en las rutas comerciales, especialmente de norte a sur, pero, también, de oeste a este (Bennett 1944; Ponte 2001; Lau 2005; Paredes 2005). Al mismo tiempo, parece que a los wari no les importaba mucho la zona de los Conchucos (Lau 2006: 159-163). Esta observación contrasta con la situación de los incas, quienes usaban la zona conchucana como su ruta preferente entre Huánuco Pampa y Cajamarca. Es decir, tal como en otras partes de la sierra peruana, la influencia wari en Áncash no cubría todo su territorio, sino que estuvo muy localizada en lugares muy especiales.

En tercer lugar, la importación de cerámica de Ayacucho fue muy restringida. Los bienes importados wari nunca dominaron los conjuntos alfareros, pero sí formaron partes, pequeñas aunque muy importantes, de colecciones politéticas de materiales de culturas de prestigio. En cuarto lugar, cuando han aparecido, los materiales wari estaban asociados, con cierta frecuencia, a otros objetos procedentes de otras zonas, casi como un proceso sistemático. Por ejemplo, se les ha hallado junto a cerámica fina cajamarca, valvas u objetos elaborados con la concha *Spondylus* sp., obsidiana de Quispisisa, quizá turquesas y textiles de tipo tapiz. Es posible que estos materiales provenientes de lugares distantes formaran un *juego* o *paquete* general

de bienes en prácticas de intercambio para las elites locales, con seguridad para fines muy específicos. Por último, luego de unos siglos, los ocupantes de los lugares desde donde se importaron los materiales wari los empezaron a imitar. Los diseños, formas y esquemas de decoración wari fueron empleados por los estilos locales, y se mezclaron o, en algunos casos, reemplazaron a las técnicas locales.

En resumen, se puede decir que, en la actualidad, hay pocas evidencias para sustentar la propuesta de una conquista militar o control completo wari del territorio norteño. Es claro que hay evidencias de asentamientos que servían, quizá, para la administración y/o monitoreo, pero hay que advertir que su asociación con Wari, en términos de la presencia de objetos, ocupación intensiva o influencia estilística wari, permanece sorprendentemente oscura (Topic y Topic 2001; Tschauer 2003). Además, los patrones locales de asentamientos domésticos y sus prácticas cotidianas son bastante semejantes.

Las generalizaciones descritas llaman la atención si se quisiera documentar movimientos de grupos y lenguas de larga difusión y de carácter homogéneo. Por ejemplo, se propuso que Honcopampa era una de las sedes importantes en el sistema wari debido a su arquitectura y cerámica (Vesceius, citado en Buse 1965: 317-328; Lanning 1965; Isbell 1989). Labores recientes en zonas de Áncash no muy alejadas de Honcopampa indican que sus conjuntos de planta cuadrangular, hasta entonces sus estructuras con planta en forma de «D», tienen antecedentes locales (Lau y Ramón 2007; Herrera 2008). Los fechados del sitio de Yayno confirman que sus estructuras, todavía más grandes y elaboradas que las de Honcopampa, fueron hechas, por lo menos, dos siglos antes de la expansión wari (Lau 2010). En ese sentido, hay cuestiones dudosas acerca de la evidencia que se emplea para demostrar una intrusión fuerte de origen ayacuchano. En otras palabras, la expansión wari temprana en la región norte no parece un desplazamiento total o violento de patrones o grupos locales. Es muy posible que la expansión se diera en términos de la interacción entre elites locales con el predominante poder del sur, manifestada, en su mayor parte, por el tráfico de bienes de prestigio (véase, también, T. L. Topic 1991; Isbell, este número) y, por lo general, como parte de un «paquete» de materiales de formas específicas. No afirmo que la presencia wari fue nula en la región norperuana, sino que es preferible calificarla como muy especializada y restringida en cobertura en los primeros siglos del Horizonte Medio.

Tampoco niego que los wari habrían fomentado varias transformaciones culturales. Todo lo contrario: la evidencia apoya el hecho de que los estilos locales cambiaron de manera significativa en la parte tardía del Horizonte Medio, y se mezclaron con los vestigios finales de las grandes tradiciones Recuay, Cajamarca, Lima y Moche, o terminaron con ellas. La cobertura para esta transformación tardía fue mucha más amplia e incluyó aldeas y grandes centros. Si los wari hubieran colonizado la zona norteña y causado fuertes impactos en el aspecto idiomático, esto habría ocurrido en los últimos siglos del primer milenio d.C.

La otra fase de gran interacción en la sierra de Áncash ocurrió de manera posterior al fin del Horizonte Medio, después de 1000 d.C. En este tiempo, las comunidades de la sierra renovaron sus conexiones con los grupos humanos de la costa. De manera específica, la decoración plástica típica de los estilos de la costa de Áncash, entre ellos, el Casma Inciso, se hizo muy popular en la zona serrana en rasgos como el *appliqué*, los punteados, las incisiones precocción, entre otros. Este tipo de decoración continúa vigente hasta hoy en la región (Druc 2005; Ramón 2008).

Para el futuro, las investigaciones deben analizar si en Áncash funcionaba un sistema geopolítico que conectaba la costa con la sierra, algo probablemente semejante a lo que existió en la prehistoria tardía de Cajamarca (Ravines 1980; Silva Santisteban 1982; Schaedel 1985; Rostworowski y Remy 1992; Julien 1993). También existe la posibilidad, por medio de la arqueología, de examinar migraciones o procesos de colonización de larga escala desde el sur, quizá asociados con pastores y aimarahablantes (véase Amat 1978; Cerrón-Palomino 2000: 283-284). Los estudios estilísticos y de caracterización química de materiales (cerámica, arcilla, restos óseos, entre otros) permitirán evaluar los orígenes y la movilidad de las comunidades en las zonas altas.

### 3. La cultura Recuay y el idioma culle

Debido a su ubicación intermedia histórica entre curacazgos, provincias y territorios geográficos, un estudio interdisciplinario de la lengua culle podría aclarar patrones de interacción norandina. Por ejemplo, Adelaar (1990: 83) señaló que «pocas lenguas han sido tan olvidadas por la historia como el culle». No obstante,

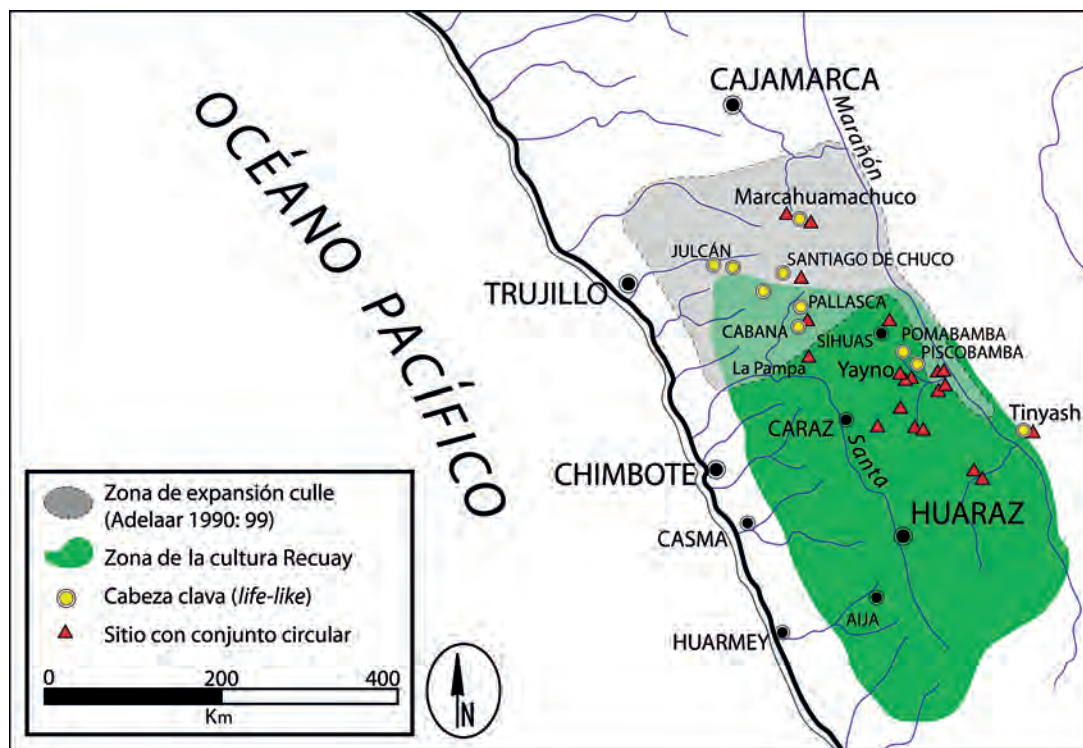


Fig. 3. Mapa de la extensión del idioma culle (basado en Adelaar 1990: 99) y la distribución de litoesculturas (cabezas-clava de tipo naturalista) y recintos circulares (elaboración del dibujo: George F. Lau).

este idioma constituye uno de los problemas lingüísticos más interesantes en la prehistoria de la región norcentral.

El culle presenta un caso extraordinario para el esfuerzo arqueolingüístico porque se conocen algunos datos sobre su existencia durante los siglos posteriores a la conquista española hasta su extinción en el siglo XX. Su estudio tiene implicancias clave para esclarecer modelos de fronteras sociales, así como el papel de la religión y el medioambiente para entender a las comunidades amerindias prehistóricas. También es un caso afortunadamente manejable —es decir, delimitado en la geografía, el tiempo y el vocabulario— en comparación con otros idiomas andinos. Existen estudios integrales sobre el culle que tratan, de manera exhaustiva, listas de palabras, fuentes históricas y toponimia (Torero 1989, 2002; Adelaar 1990; Andrade 1995). En ese sentido, esta presentación se enfoca en las relaciones posibles con la arqueología.

El núcleo del área del culle (Fig. 3) fue la sierra norcentral y su superficie coincidía con las provincias actuales de Cajabamba, Otuzco, Pallasca, Santiago de Chuco y Sánchez Carrión (Adelaar 1990: 93; Torero 2002: 236). Es posible que hubiera una prolongación estrecha hacia el sureste, a lo largo de las orillas del río Marañón hasta, aproximadamente, la confluencia con el Puchca (Adelaar 1990: 99; véase, también, Andrade 1999: 79). Herrera (2005: 71-72) advirtió la presencia de un sitio arqueológico (Yangón), que evidencia el sufijo culle *-gon* 'agua' y propuso que los cullehablantes habitaron cerca de la confluencia de los ríos Yanamayo y Marañón, con lo que fundamentaba la prolongación postulada por Adelaar.

Aunque hay un acuerdo general sobre la extensión geográfica del culle, hay poco consenso sobre su origen, edad y patrones culturales afiliados. La última evidencia documentada de su uso vivo fue en Pallasca, durante la primera mitad del siglo XX (Rivet 1949), pero el culle era el idioma indígena de Huamachuco y del curacazgo de Guamachuco antes de la llegada de los incas (Espinoza Soriano 1974; Andrade 1995). Por su parte, Torero propuso que el culle fue anterior al quechua y que surgió, aproximadamente, en el Horizonte Medio (Torero 1989), mientras que Krzanowski y Szeminski (1978) postularon que surgió durante el Período Intermedio Tardío. Debido a su toponimia, diversos estudiosos también han propuesto

que el culle y el quechua coexistieron en la prehistoria, lo que resultó en la mezcla e hibridación de ambos idiomas (véase Cerrón-Palomino 1995: nota 103; Andrade 1999: 417; Torero 2002: 240).

Otros autores han estudiado el culle como elemento clave en la identidad y religión de Huamachuco (Topic 1998). Es posible que hubiera una relación estrecha entre el culle y el culto de Catequil, a lo que hay que agregar que ambos tuvieron raíces profundas en dicha región (Topic *et al.* 2002; J. R. Topic 2008), en particular durante el período inca, cuando surgió la fama de Catequil como un oráculo poderoso (Adelaar 1990: 112-113; J. R. Topic 1998: 114-115). Las creencias y la adoración hacia esta divinidad formaban una dimensión cultural compartida entre Huamachuco y Cajamarca (Silva Santisteban 1982: 301-303).<sup>3</sup>

Con respecto a los recuay, Richard Schaedel (1985: nota 3) planteó la hipótesis de que su cultura consistió de un señorío norteño de cullehablantes en Pashash,<sup>4</sup> así como otro de quechuahablantes en el sur, con sede en Huaraz.<sup>5</sup> La idea de una filiación culle de la cultura Recuay se manifestó también en los trabajos de Grieder y sus colegas sobre Pashash (Grieder 1978), cuyo proyecto describió períodos culturales con palabras culle de la lista de Martínez Compañón, citada por Rivet (1949), entre ellas Quinú, Quimít, Yaiá, Huacohú y Usú.<sup>6</sup> El primero, Quinú, se caracteriza por cerámica del tipo Blanco sobre Rojo; Quimít, Yaiá y Huacohú corresponden a los estilos clásicos con cerámica elaborada a base de caolín, mientras que el último, Usú, se considera el estilo más rústico, lo que marca el ocaso de esta cultura.<sup>7</sup>

Adicionalmente, Krzanowski y Szeminski (1978) relacionaron a los cullehablantes, que empleaban un alfar prehistórico típico para la zona de Huamachuco, con un estilo de vida de tipo ganadero. De manera reciente, Billman y sus colegas describieron ocupaciones densas en el valle medio de Moche como de filiación culle.<sup>8</sup> Cabe señalar que las fronteras de Recuay coinciden, en buena parte, con los límites del departamento de Áncash (Lau 2004b). La sierra de esta región cuenta con diferentes tipos de quechua, típicos para el Callejón de Huaylas y la región de los Conchucos, y presenta fronteras con los quechuahablantes de la sierra de Lima y Huánuco (Parker y Chávez 1976; Chávez 2003; Julca 2007). El culle en Áncash, en cambio, se reconoce, mayormente, en la provincia de Pallasca, en el extremo norte del departamento.

Hay poca evidencia estilística que coincide precisamente con la distribución de la lengua culle. El estilo de la cerámica recuay no es un buen índice y tampoco lo constituye la mampostería de tipo huanca/pachilla. Evidencias de ambos se dieron en varias partes de la sierra de Áncash. John Topic llegó a la conclusión de que «[l]a información estilística sugiere, entonces, que no había límites claros entre Cajamarca, Huamachuco y Conchucos durante [la etapa tardía del Período Intermedio Temprano y el Horizonte Medio]» (J. R. Topic 1998: 117; la traducción es mía).<sup>9</sup>

Una forma interesante que sí necesita más estudio es el conjunto o recinto de planta circular, típico para esta parte de la sierra norte (Figs. 4, 5). Quizá los más notables se encuentran en los sitios monumentales de Marcahuamachuco y Yayno (Tello 1930; McCown 1945; Loten 1987; Beckwith 1990; T. L. Topic 2009; Lau 2010), pero hay casos numerosos en la zona de Santiago de Chuco, Pallasca y en varias partes de los Conchucos (Terada 1979; Murga 1983; Pérez 1988, 1994, 1999; Orsini 2006; Herrera 2008). Esencialmente, se trata de construcciones que tienen muros paralelos; forman un complejo de ambientes, de planta circular o subcircular, que rodean un espacio común central típicamente abierto, de vez en cuando referido como «patio» o *courtyard* (Fig. 5). Estos complejos tenían varias funciones, pero se puede decir, de manera general, que fueron usados como las residencias grandes y protegidas de familias extendidas, linajes o *aiillus*. Los de mayores dimensiones son de dos o tres pisos, compuestos por piedras labradas, mientras que otros presentan una elaboración más rústica, lo que sugiere que fueron utilizados por moradores de un rango menor de estatus y capacidad económica. Cabe advertir que esta forma podría datar de tiempos formativos (Pérez 1999) y que continuó hasta la época de los incas.

La otra clase de material que coincide, en cierta forma, con la distribución del culle consiste en una especie de escultura lítica. Me refiero a las cabezas-clava de estilo naturalista descritas por Kroeber (1950) y otros autores para diversas áreas de la sierra norte, especialmente Huamachuco, Santiago de Chuco y Pallasca (*cf.* por ejemplo, Wiener 1880; McCown 1945; Schaedel 1952; Grieder 1978). En la actualidad, hay varios ejemplares en varios museos nacionales y regionales (por ejemplo, en Lima, Trujillo y Cabana) (Figs. 6, 7). Representan cabezas tridimensionales de varones, probablemente guerreros o líderes de alto estatus debido a su tocado o casco redondo, y orejeras de tipo tubo y/o disco (Fig. 7).

Cabezas-clava con elementos semejantes también se conocen de Piscobamba y Pomabamba, mayormente en colecciones de sitios de la región. Las excavaciones en Yayno recuperaron fragmentos finos de





Fig. 4. Conjunto circular de Yayno. Las investigaciones indican que los recintos eran complejos residenciales donde se realizaban actividades domésticas (foto: George F. Lau; tomada de Lau 2011: plate 1b).

tales esculturas. Su condición se debería, tal vez, a actos de destrucción intencional contra imágenes gentílicas (Fig. 8). Cabe señalar que también se han registrado varias cabezas-clava en otras regiones de la cultura Recuay, pero los especímenes de tipo naturalista pertenecen, básicamente, a las áreas de Pallasca y la zona norte de los Conchucos. En términos generales, la distribución de sus procedencias coincide bien con la extensión culle propuesta por Adelaar (Fig. 3).

Otra manera de evaluar las conexiones entre el culle y la arqueología es el análisis toponímico de los mismos antiguos yacimientos (Apéndice 1, Fig. 9), algo que todavía no se ha efectuado. Es mucho más factible en la actualidad debido a que una serie de proyectos en la sierra de Áncash ofrecen nuevos datos de prospección en zonas antes muy desconocidas arqueológicamente. Se debe señalar que la muestra de 221 topónimos corresponde a la sierra de Áncash (Tabla 1) y que, por el momento, se excluyen las zonas del valle medio, el valle bajo y el litoral de la costa. Este estudio preliminar cuenta con cinco grupos de topónimos ordenados de la siguiente manera: 1) de derivación culle (completo o segmento), 2) quechua, 3) quechua-castellano, 4) castellano, y 5) indeterminado (idioma no identificado). Al clasificar los nombres de sitios que diversos arqueólogos han descrito como parte del Período Intermedio Temprano, empleo los topónimos ya publicados (*cf.* Mejía Xesspe 1941; Schaedel 1952; Amat 1976; Zaki 1978; Wegner 1988; Paredes *et al.* 2001; Ponte 2001; Lau 2002; Ibarra 2003; Orsini 2003; Astuhumán y Espinoza 2005; Herrera 2005; Lane 2006).<sup>10</sup> Se ha conservado su ortografía original.

Se debe advertir que hay varias dificultades, desde su metodología, tanto en la prospección como en la toponimia,<sup>11</sup> hasta la grafía de las palabras (véase Chávez 2003), pero los resultados preliminares todavía son útiles para los objetivos del presente trabajo, los que comprenden: 1) observar la presencia y proporción relativa de rasgos culles en topónimos de sitios del Período Intermedio Temprano; 2) comparar las distribuciones del idioma con los patrones arqueológicos de un ámbito regional, y 3) analizar la hipótesis de una macroetnia Recuay en la que se hablaba el culle.

Los resultados son interesantes, aunque no tan sorprendentes (Fig. 9, Tabla 1). En primer lugar, la cultura Recuay, está representada, de manera general, por una mayoría de topónimos no culles. La mayor parte de ellos son de derivación quechua, seguidos por casos en las categorías de castellano, quechua-castellano e indeterminado. Con la excepción de Pallasca, todas las zonas reportadas en la muestra tienen

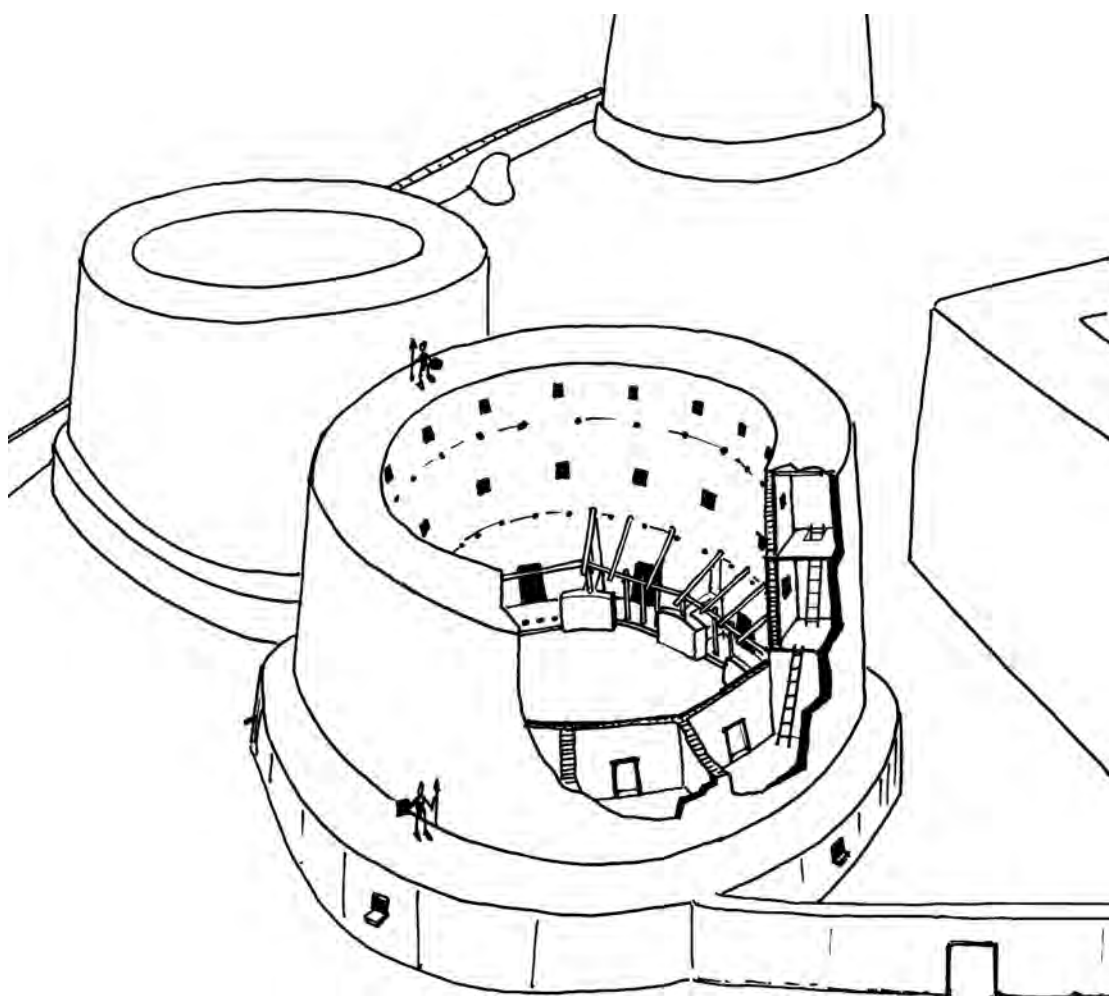


Fig. 5. Reconstrucción artística de los conjuntos circulares en el sitio de Yayno (elaboración del dibujo: George F. Lau; tomada de Lau 2010: fig. 7).

un porcentaje alto (50% o más) de representación quechua. Los porcentajes más altos son los del Callejón de Huaylas y las faldas occidentales de la Cordillera Negra, en las cabeceras de los valles de Nepeña, Casma y Huarmey, a los que le siguen los datos de la región de los Conchucos.<sup>12</sup> Se puede percibir, también, que la representación del quechua es más fuerte mientras avanza hacia el sur. En segundo lugar, la única zona con una concentración alta de nombres culles es la provincia de Pallasca (46,9%). Con la excepción de esta, el culle no está bien representado en las zonas arqueológicas recuay y, al parecer, tampoco en las épocas posteriores. Es notable que haya huellas de culle en los Conchucos, evidenciadas por los sitios de Yangón (ver arriba) y, quizás, Ogupampa (por ejemplo, el término *ogoll* significa ‘hijo’), aunque *ogu* o *ogu* también puede significar ‘húmedo’ o ‘mojado’ en quechua (Parker y Chávez 1976: 114; Weber *et al.* 1998: 381). Se puede advertir que el culle no dejó muchos testigos toponímicos en los sitios arqueológicos del Callejón de Huaylas y la Cordillera Negra. Por último, hay algunos nombres de sitios con elementos culle y quechua que también sugieren una etapa de interacción entre grupos que hablaban estas lenguas, un aspecto ya descrito por varios lingüistas. Cabe mencionar un grupo de casos que usan los sufijos *-marka*, *-marca* o *-malca*, que pueden ser designados como aimara, quechua o culle (Cerrón-Palomino 2000: 278-279; Torero 2002: 242, 247).<sup>13</sup> En resumen, es posible observar que hay distribuciones de estilos y toponímicos que *pueden* servir como evidencia de un grupo recuay de cullehablantes, con sede en Pallasca



*Fig. 6. Cabeza-clava de estilo naturalista procedente de la sierra norcentral (Museo Nacional de Arqueología y Antropología e Historia del Perú, Lima; foto: George F. Lau).*



*Fig. 7. Cabeza-clava de estilo naturalista procedente, probablemente, de Pashash (Museo Arqueológico de Cabana; foto: George F. Lau).*

y centrado en Pashash. Las otras zonas recuay ocupaban tierras que hoy tienen una disposición idiomática quechua y castellana. En este sentido, la evidencia respalda la hipótesis de Schaedel. Sin embargo, es obvio, a la vez, que el modelo es frágil porque la toponimia no tiene relación fija en un contexto temporal. No se puede determinar si la toponimia refleja la situación recuay o alguna otra etapa (Horizonte Medio, Período Intermedio Tardío, entre otros) o, peor aún, una combinación mezclada no estratificada de estos. Mi propio ensayo tampoco implica una representación segura porque las distribuciones son artificiales y excluyen otros elementos culturales.

Vale la pena señalar que el grupo del Callejón de Huaylas está dominado por un perfil idiomático quechua (85,5%). La representación del quechua es menor en la región conchucana, a pesar del conocimiento



Fig. 8. Fragmentos de esculturas de tipo cabeza-clava. 1. Parte de una nariz; 2. Parte de una oreja con ornamento en forma de tubo (compárese con la Fig. 7). Fueron recuperados durante investigaciones arqueológicas realizadas en el sitio de Yayno (foto: George F. Lau).

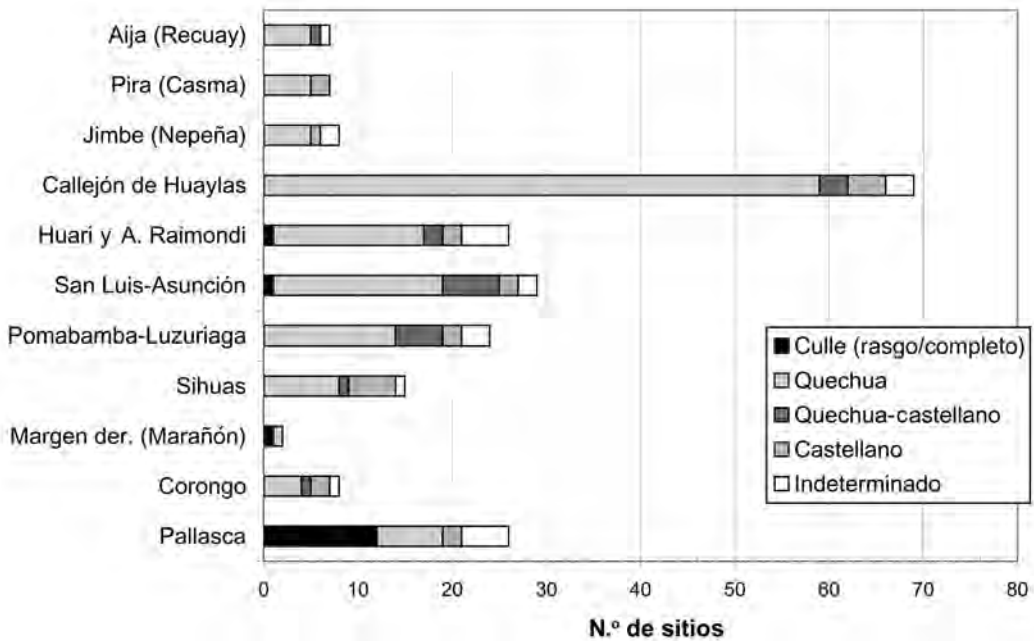


Fig. 9. Resumen de los topónimos de sitios arqueológicos del Período Intermedio Temprano, sierra de Ancash (compilación: George F. Lau).

común de que los incas dieron preferencia a esta área, lo que se manifestó en su gran esfuerzo administrativo, hoy demostrado por la presencia de varios tambos, mampostería del estilo imperial y tramos impresionantes del *capac ñan* entre Huánuco Pampa y Cajamarca. Esta infraestructura no es tan notable en el Callejón de Huaylas.

Tabla 1. Descripción de los topónimos de sitios arqueológicos (sierra) en Áncash que tienen componentes culturales en el Período Intermedio Temprano (elaboración de la tabla: George F. Lau).

Región	Culle (n.º; % total)	Quechua (n.º; % total)	Quechua- castellano	Castellano	Indeterminado	Total
Pallasca	12 46,9%	7 26,9%		2	5	26
Corongo		4 50%	1	2	1	8
Margen derecha del Marañón	1 50%	1 50%				2
Sihuas		8 53%	1	5	1	15
Pomabamba-Mariscal Luzuriaga		14 58,3%	5	2	3	24
San Luis-Asunción	1 3,4%	18 62,1%	6	2	2	29
Huari y Antonio Raimondi	1 3,8%	16 61,5%	2	2	5	26
Callejón de Huaylas		59 85,5%	3	4	3	69
Jimbe (Nepeña)		5 62,5%		1	2	8
Pira (Casma)		5 71,4%		2		7
Aija (Recuay)		5 71,4%	1		1	7

También es interesante observar que las provincias de Sihuas, Corongo y Pomabamba están sumamente quechuidas a pesar de su proximidad a Pallasca. Con este aspecto se subraya que es bastante difícil *esclarecer* la relación entre el culle y la distribución recuay. Los materiales de estilo Recuay de estas provincias son muy semejantes, especialmente en cerámica, pero solo el grupo de Pallasca tiene una representación significativa de topónimos culle. Una alternativa puede consistir en que, en tiempos tardíos, los habitantes quechuas de Sihuas, Pomabamba y Corongo reemplazaron los nombres originales (culle) con sus propios términos y, con ellos, delimitaron sus fronteras lingüísticas. Sin embargo, cualquiera que haya sido el caso, es casi imposible precisar la asociación cronológica o datación de la toponimia.

#### 4. Conclusiones

Este ensayo ha revisado las evidencias para considerar las lenguas prehistóricas de la región norcentral del Perú. Las márgenes norteñas de la sierra de Áncash formaban una importante frontera cultural entre los grupos humanos recuay y sus culturas vecinas. También se le conoce por su diversidad de idiomas y grupos étnicos conocidos por fuentes históricas. En la actualidad hay pocos patrones arqueológicos en la zona norcentral que puedan relacionarse con las expansiones lingüísticas sin riesgo de caer en equivocaciones. En todo caso, hubo distintos períodos de interacción regional de gran intensidad, pero se pueden determinar dos de ellos: el primero se ubica en el intervalo entre *c.* 100 a 300 d.C. y el segundo está, aproximadamente, entre 600 a 800 d.C. El Horizonte Medio en el Perú norcentral coincidió con patrones de interacción de gran alcance, aunque tuvieron efectos muy localizados y específicos. Hay pocas evidencias de conquista militar o movilizaciones grandes de gente desde Ayacucho, pero, con seguridad, hubo impactos importantes: el primero se manifestó en la intensificación del comercio a larga distancia y, luego, se dio la emulación generalizada de elementos estilísticos wari. Los intercambios concentrados ocurrieron en las siguientes zonas: 1) las laderas occidentales de los Andes (especialmente Nepeña, Santa, Chao y Virú), y 2) la porción de la sierra entre La Libertad y Áncash. Estas coinciden con fronteras estilísticas y, quizá, fueron los límites de diferentes grupos étnicos y lingüísticos. Existen topónimos culle en la zona de la cultura Recuay en Pallasca, especialmente en la sede de Pashash-Cabana, pero el quechua caracteriza el resto del área de la cultura Recuay. Sin embargo, la evidencia es ambigua para la existencia de una entidad geopolítica recuay cullehablante debido a que no se pueden fijar los topónimos de manera sistemática en el tiempo.

La determinación de la cronología de la vigencia de los idiomas extintos en los Andes, como el culle, permanece aún muy oscura. En otras palabras, los modelos acerca de la distribución y otras características de las lenguas antiguas planteados antes y su éxito como contribuciones necesitan ser fijados —o, por lo menos, relacionados— a estilos materiales del registro arqueológico. Sin fundamentos para afianzar los postulados no se podrían discutir patrones diacrónicos o distribuciones de una manera rigurosa.

En el futuro, los estudios deberán incluir más prospecciones arqueológicas en el norte y el noreste de Áncash, y enfocarse en los límites de la expansión culle, es decir, en las provincias de Pallasca, Corongo, Sihuas, Pomabamba y Mariscal Luzuriaga con una óptica consciente de la importancia de la toponimia de los contextos prehistóricos. Hace falta, además, un reconocimiento sistemático de gran escala en estas provincias. Por otro lado, los programas de excavaciones deben enfocarse en las secuencias culturales para mejorar la cronología no solo de los artefactos sino también de los sistemas de asentamientos y los contextos de actividades diagnósticos. Todos estos ayudarían a desarrollar el entendimiento de las distribuciones y las transformaciones culturales. Otra cuestión pendiente de esclarecer es la asociación entre las culturas andinas, las elites y su idioma. Los estilos que se vinculan con las principales culturas del Período Intermedio Temprano y con Wari estaban destinados para el empleo de las elites dentro de un sistema sociopolítico. Es un riesgo presumir que todas las sociedades que conformaban el sistema participaban en las prácticas relacionadas con dichos objetos. Se puede sostener que las lenguas vinculadas con las culturas debieron ser, *sensu stricto*, restringidas a las elites de la sociedad, al menos en un primer análisis conservador. En cierta forma, se advierte que, muchas veces, las elites tenían su propio idioma y, en otros casos, se podía usar un estilo del mismo idioma o se cambiaba en ocasiones especiales de acuerdo con el carácter de las relaciones que se planteaban, momentos en que tanto la representación como el estatus eran claves. Estas son formas de hacer distinciones culturales. Como estudiosos de las culturas y sus diferencias es necesario enfatizar el interés en la diversidad lingüística al igual que en su extensión general en el pasado.

## Notas

<sup>1</sup> Vale la pena mencionar que existe un topónimo mochica, Yamllipitec, un sitio arqueológico en la provincia de Huari, en los Conchucos (Cerrón-Palomino, comunicación personal 2010).

<sup>2</sup> Aquí empleo la convención de Isbell (este número; cf. Kaulicke e Isbell [eds.] 2001; Isbell 2002) según la cual se usa el término «Huari» para nombrar el lugar o sitio arqueológico, y el vocablo «Wari» para denominar a la cultura expansiva.

<sup>3</sup> Cabe mencionar que J. R. Topic (1998: 115, 120) cuestionó las relaciones lingüísticas y religiosas entre Huamachuco y Cajamarca. Por otro lado, indicó que hay problemas en la interpretación de las descripciones de las unidades administrativas coloniales.

<sup>4</sup> Un gran sitio funerario y defensivo ubicado en Cabana (Grieder 1978).

<sup>5</sup> Cabe señalar que Grieder (1978: 12) mencionó que el término *pashash*, según los comuneros, significa 'canal' en un idioma ya extinto, lo que sugiere que puede ser culle o aimara.

<sup>6</sup> El significado de estas palabras es como sigue: *quinú* 'padre', *quimít* 'hermano', *yaiá* 'dios', *huacobú* 'fruta' y *usú* 'hombre' (véase Torero 2002: 246-247).

<sup>7</sup> Para un análisis de la cronología absoluta de Pashash por medio de fechados calibrados, véase Lau 2004b.

<sup>8</sup> Esta información proviene de la sesión de exposición de pósters «Reconstructing Culle Ethnicity from the Discarded Fragments of Daily Life: Household Archaeology at Cerro León in the Moche Valley, Perú», en la 72nd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Austin, Texas, realizada en abril de 2007.

<sup>9</sup> «*Stylistic information suggests, then, that there were no sharp boundaries between Cajamarca, Huamachuco, and Conchucos during the late EIP and MH [late Early Intermediate Period and Middle Horizon]*».

<sup>10</sup> Cabe señalar que también se emplean informes inéditos, entre ellos, los realizados por parte de Carolina Orsini, George Lau, Gabriel Ramón, Víctor Ponte y Richard Schaedel, y comunicaciones personales de César Aguirre Chang-Jui, Donato Apolín, Felipe Díaz, Julio Escudero y Steven Wegner.

<sup>11</sup> Por ejemplo, se incluyen nombres de pueblos y cerros cerca de las ruinas.

<sup>12</sup> Aquí empleo el término moderno de «Conchucos» (también el Callejón de Conchucos), para indicar toda la zona al este de la Cordillera Blanca y oeste del Marañón (para la historia del topónimo «Conchucos», véase Chocano 2003).

<sup>13</sup> Se advierte que la mayoría (n=10) tiene segmentos quechuas, tres poseen rasgos culle y, uno, quizás muestra derivación aimara (Kekamarca). Sobra mencionar que no hay mucha representación por parte de los otros elementos diagnósticos aimaras indicados por Cerrón-Palomino (2000: 273-297) en la muestra toponímica obtenida.

## Apéndice 1

Lista de topónimos de sitios arqueológicos de la sierra de Áncash que tienen componentes culturales del Período Intermedio Temprano. Los asteriscos indican topónimos en relación con el idioma culle (elaboración de la lista: George F. Lau).

<b>Aija</b>	Oshku	Chuncayajirca II	Pashash*
	Paccha	Gantu	Pichunsho*
Chuchunpunta	Paria	Gantujirca	Pocsha
Huacapampa	Pariac	Huamparán	Puchumalca*
Illawaín	Picup <sup>3</sup>	Huarijircán	Puga*
Marcacoto	Pueblo Viejo Alto	Llapajmarca	Shinga
Shinincoto	Pumacayan	Mashuanco	Sugar*
Tarushkawanan	Quechcap	Ogupampa*	Sulcocha
Timak	Queyash Alto	Pan de Azúcar	Suraca
	Quitapampa	Ponto Viejo	Tagope
<b>Callejón de Huaylas</b>	Roko Amá	Ranramarca	Puquiogoñe*
	Rucus	Romerojirca	
Acovichay	Sahuan Puncu	Trancajirca	<b>Pira</b>
Ancoshpunta	Shankayán	Ushcumachay	Cantu
Antajirca	Shansha	Ushnujirca	Chinchawas
Antaraká	Shocash	Yacya	Chunkana
Antipayan	Tarica	Yamllipitec <sup>7</sup>	Karachuko
Apra	Tashcash		Pueblo Viejo
Ayapampa	Tulmaira Jirca	<b>Mariscal Luzuriaga</b>	Quishuar
Balcón de Judas	Tumshukayko		Santa Cruz
Batan	Ucanan	Huintoc	
Canapun	Ucru	Marcajirca	<b>Pomabamba</b>
Cancaryaco	Unchus	Plazapampa	
Casca	Uperuri		Chagán
Checta	Walun	<b>Nepeña</b>	Cucupamarca
Chequio	Wilka	Callhuash	Culantrillo
Chilcas	Wilkawaín	Carhuamarca	Curwas <sup>9</sup>
Cochac	Yarcash	Castillo	El Molino
Cochapampa		Colcáp <sup>8</sup>	Huancapeti
Copa Chico	<b>Corongo</b>	Huashcayan	Ichic Yayno A
Copa Grande		Kerokancha	Karway
Cruz Jirca	Casa de Gallina	Racuaybamba	Mesa Rumi
Gekosh	Clarínjirca	Rayán	Muyuqmarca
Honcopampa	Coronajirca		Pueblo Viejo
Huancata	Coronguimarca	<b>Pallasca</b>	Rayogaga
Huanchac	La Pampa	Alto del Carnero	Shillajirca
Huaullac	Rondán CC	Campanario	Shumaq Pirca
Ichic Wilkawaín	San Cristóbal	Carhuacasha	Tullogullga
Inkawaín	Tornapampa	Chucana	Uchcugaga
Irwá		Chucana (2)	Wagashjirca
Jancu	<b>Huari/</b>	Churgurmarca*	Wawarumi
Jinhua	<b>Antonio Raimondi</b>	Conduto	Wishcashcorral
Kanrai		Cerro Usabara*	Wishcashjirca
Katiamá	Canec	Curuñuhuay	Yayno
Kekamarca <sup>1</sup>	Cashajirca	Huascuval*	
Kenash	Cashapallán	Huaychumalca*	<b>San Luis/Asunción</b>
Keushu	Caunín <sup>4</sup>	Málape	Amajirca
Llaca Amá Caca	Chavín de Huántar	Manguullo	Balcón de Judas
Marca Jirca	Chullín <sup>5</sup>	Marcuval*	Campanayoc
Marcun <sup>2</sup>	Chullín II <sup>6</sup>	Muraymaca*	Cashajirca
Marenayoc	Chuncanacush		
Orojirca	Chuncayajirca I		



Cerro Chiripi	Pakariska	<b>Sihuas</b>	Mollebamba
Cerro Matias	Pingosjirka		Poblazón
Colina-Lluviajirca	Pirkajirka	Caserones	Punta Jirca
Colina-Quenguan <sup>10</sup>	Pirurujirca	Cerro Balcón	Rocash
Cruz Jirca	Pirushtu de Chacas	Cerro Campanario	
Gatín	Quenguan <sup>11</sup>	Cerro Culyón	<b>Margen derecha</b>
Gatínjirca	Riway/Riway Chico	Cerro Huacaybamba	<b>del Marañón</b>
Gotushjirka	Tayapucru	Cerro Huaracayoq	
Ingaragá	Utipukio	Cerro Pucara	Huacrachuco*
Kurraljirka	Waytajirca	Fragua Wasi	Tinyash
Llogihuasca	Wejllagaga	Fundición	
Marcajirca	Yangón*	Gotosh	
María Huayta		Hualgash	

<sup>1</sup> Posiblemente de origen aimara (Cerrón-Palomino, comunicación personal 2010); <sup>2</sup> Con raíz quechua y gramática aimara (Cerrón-Palomino, comunicación personal 2010); <sup>3</sup> Chávez 2003: 75; <sup>4</sup> Con gramática aimara (Cerrón-Palomino, comunicación personal 2010); <sup>5</sup> Con raíz quechua y gramática aimara (Cerrón-Palomino, comunicación personal 2010; véase, también, Chávez 2003: 101); <sup>6</sup> Con raíz quechua y gramática aimara (Cerrón-Palomino, comunicación personal 2010; véase, también, Chávez 2003: 101); <sup>7</sup> De origen mochica (Cerrón-Palomino, comunicación personal 2010); <sup>8</sup> Voz de raíz quechua (Cerrón-Palomino, comunicación personal 2010); <sup>9</sup> Chávez 2003: 87; <sup>10</sup> Con raíz quechua y gramática aimara (Cerrón-Palomino, comunicación personal 2010); <sup>11</sup> Con raíz quechua y gramática aimara (Cerrón-Palomino, comunicación personal 2010).

## REFERENCIAS

**Adelaar, W. F. H.**

1990 En pos de la lengua culle, en: R. Cerrón-Palomino y G. Solís Fonseca (eds.), *Temas de lingüística amerindia. Primer Congreso Nacional de Investigaciones Lingüístico-Filológicas*, 83-105, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit, Lima.

**Adelaar, W. F. H., con la colaboración de P. C. Muysken**

2004 *The Languages of the Andes*, Cambridge University Press, Cambridge.

**Amat, H.**

1976 Estudios arqueológicos en la cuenca del Mosna y en el alto Marañón, en: *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas (México, 1974)*, vol. III, 532-544, Lima.

1978 Los yaros, destructores del Imperio wari, en: R. Matos (ed.), *Actas y Trabajos del III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, tomo II, 614-638, Lasontay, Lima.

**Andrade, L.**

1995 La lengua culle: un estado de la cuestión, *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* 26, 37-130.

1999 Topónimos de una lengua andina extinta en un listado de 1943, *Lexis* 23 (2), 401-425.

**Astuhuamán, C. y A. Espinoza**

2005 Una aproximación a la arqueología de Sihuas. Período Intermedio Temprano y Horizonte Tardío, en: A. Herrera, C. Orsini y K. Lane (eds.), *La complejidad social en la sierra de Áncash: Trabajos de la Primera y Segunda Mesa Redonda de Arqueología de la Sierra de Áncash (Cambridge-Milán 2005)*, 63-83, Civiche Raccolte d'Arte Applicata del Castelo Sforzesco/PUNKU. Centro de Investigación Andina, Milano/Lima.

**Bankmann, U.**

1979 Moche und Recuay, *Baessler-Archiv, Neue Folge* 27, 253-271.

**Bawden, G.**

1996 *The Moche, The Peoples of America*, Blackwell, Oxford.

**Beckwith, L. A.**

1990 The Function of the Circular Galleries at Marcahuamachuco, Perú, tesis de maestría, Department of Anthropology, Trent University, Peterborough.

**Bennett, W. C.**

1944 *The North Highlands of Perú. Excavations in the Callejón de Huaylas and Chavín de Huántar*, Anthropological Papers of the American Museum of Natural History 39, part 1, New York.

**Burger, R. L., G. F. Lau, V. M. Ponte y M. D. Glascock**

2006 The History of Prehispanic Obsidian Procurement in Highland Áncash, en: A. Herrera, C. Orsini y K. Lane (eds.), *La complejidad social en la sierra de Áncash: Trabajos de la Primera y Segunda Mesa Redonda de Arqueología de la Sierra de Áncash (Cambridge-Milán 2005)*, 103-120, Civiche Raccolte d'Arte Applicata del Castelo Sforzesco/PUNKU. Centro de Investigación Andina, Milano/Lima.

**Buse, H.**

1965 *Introducción al Perú*, Imprenta del Colegio Militar Leoncio Prado, Lima.

**Castillo, L. J.**

2001 The Last of the Mochicas: A View from the Jequetepeque Valley, en: J. Pillsbury (ed.), *Moche Art and Archaeology in Ancient Perú*, 307-332, Studies in the History of Art 63, National Gallery of Art, Washington, D.C.

**Castillo, L. J., J. Rucabado, M. del Carpio, K. Bernuy, K. Ruiz, C. Rengifo, G. Prieto y C. Fraresso**

2008 Ideología y poder en la consolidación, colapso y reconstitución del Estado mochica del Jequetepeque: el Proyecto Arqueológico San José de Moro (1991-2006), *Naupa Pacha* 28, 1-86.

**Castillo, L. J. y S. Uceda**

2008 The Mochicas, en: H. I. Silverman y W. H. Isbell (eds.), *Handbook of South American Archaeology*, 707-729, Springer, New York.

**Cerrón-Palomino, R.**

- 1995 *La lengua de Naimlap: reconstrucción y obsolescencia del mochica*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2000 *Lingüística aimara*, Biblioteca de la Tradición Oral Andina 21, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Cuzco.

**Chapdelaine, C.**

- 2002 Out in the Streets of Moche: Urbanism and Sociopolitical Organization at a Moche IV Urban Center, en: W. H. Isbell y H. I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology. Vol I, Variations in Sociopolitical Organization*, 53-88, Kluwer Academic/Plenum Publishers, Springer, New York.

**Chávez, A.**

- 2003 *La toponimia en la zona andina de Ancash con especial referencia sobre el topónimo Shiqui*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

**Chocano, M.**

- 2003 Las peripecias de un topónimo: Conchucos como realidad geográfica y como espacio histórico de la sierra norte peruana, *Boletín del Instituto Riva-Agüero* 30, 173-196.

**Church, W. B.**

- 1996 Prehistoric Cultural Development and Interregional Interaction in the Tropical Montane Forests of Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Yale University, University Microfilms, Ann Arbor.

**Donnan, C. B.**

- 1992 *Ceramics of Ancient Perú*, Fowler Museum of Cultural History, University of California at Los Angeles, Los Angeles.
- 1997 Deer Hunting and Combat: Parallel Activities in the Moche World, en: K. Berrin (ed.), *The Spirit of Ancient Perú: Treasures from the Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera*, 51-59, Thames and Hudson, New York.

**Donnan, C. B. y D. McClelland**

- 1999 *Moche Fineline Painting: Its Evolution and its Artists*, Fowler Museum of Cultural History, University of California at Los Angeles, Los Angeles.

**Druc, I. C.**

- 2005 *Producción cerámica y etnoarqueología en Conchucos, Ancash-Perú*, Instituto Cultural Rvna, Lima.

**Espinoza Soriano, W.**

- 1974 Los señoríos étnicos del valle de Condebamba y provincia de Cajabamba: historia de las huarancas de Llucho y Mitmas, siglos XV-XX, *Anales Científicos de la Universidad del Centro del Perú* 3, 5-371.
- 1978 *Huaraz, poder, sociedad y economía en los siglos XV y XVI: reflexiones en torno a las visitas de 1558, 1594 y 1712*, Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

**Gambini, W.**

- 1984 *Santa y Nepeña: dos valles, dos culturas*, Imprenta M. Castillo, Lima.

**Grieder, T.**

- 1978 *The Art and Archaeology of Pashash*, University of Texas Press, Austin/London.

**Herrera, A.**

- 2005 Territory and Identity in the Pre-Columbian Andes of North-Central Perú (from the Sixteenth to the Sixth Century AD), tesis de doctorado, Department of Archaeology, University of Cambridge, Cambridge.
- 2008 Las *kancha* circulares: espacios de interacción social en la sierra norte del Perú, en: P. Kaulicke y T. D. Dillehay (eds.), Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos, *Boletín de Arqueología PUCP* 9 (2005), 233-255.

**Hocquenghem, A.-M., J. Idrovo, P. Kaulicke y D. Gomis**

- 1993 Bases del intercambio entre las sociedades norperuanas y surecuatorianas: una zona de transición entre 1500 a.C. y 600 d.C., *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 22 (2), 443-466.

- Ibarra, B.**  
2003 Arqueología del valle del Puchca: economía, cosmovisión y secuencia estilística, en: B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, 251-330, Instituto Cultural Rvna, Lima.
- Isbell, W. H.**  
1989 Honco Pampa: Was it a Huari Administrative Centre?, en: R. M. Czwarno, F. M. Meddens y A. Morgan (eds.), *The Nature of Huari: A Reappraisal of the Middle Horizon Period in Perú*, 98-114, BAR International Series 525, Oxford.  
2002 Reflexiones finales, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias*. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 5 (2001), 455-479.
- Isbell, W. H. y G. F. McEwan (eds.)**  
1991 *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Julca, F.**  
2007 *Quechua ancashino: una mirada actual*, Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo, Huaraz.
- Julien, D. G.**  
1993 Late Pre-Inkaic Ethnic Groups in Highland Perú: An Archaeological-Ethnohistorical Model of the Political Geography of the Cajamarca Region, *Latin American Antiquity* 4 (3), 246-273.
- Kaulicke, P.**  
1992 Moche, Vicús Moche y el Mochica Temprano, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 21 (3), 853-903.
- Kaulicke, P. y W. H. Isbell (eds.)**  
2001 *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias*. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000).
- Kroeber, A. L.**  
1950 A Local Style of Lifelike Sculptured Stone Heads in Ancient Perú, *Beiträge zur Gesellungs- und Völkerwissenschaft. Professor Dr. Richard Thurnwald zu seinem achtzigsten Geburtstag gewidmet*, 195-198, Mann, Berlin.
- Krzanowski, A. y J. Szeminski**  
1978 La toponimia indígena en la cuenca del río Chicama (Perú), *Estudios Latinoamericanos* 4, 11-51.
- Lane, K.**  
2006 *Engineering the Puna: The Hydraulics of Agro-Pastoral Communities in a North-Central Peruvian Valley*, tesis de doctorado, Department of Archaeology, University of Cambridge, Cambridge.
- Lanning, E. P.**  
1965 Current Research: Highland South America, *American Antiquity* 31 (1), 139-140.
- Larco Hoyle, R.**  
1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*, Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.
- Lau, G. F.**  
2000 Espacio ceremonial recuay, en: K. Makowski (comp.), *Los dioses del antiguo Perú*, vol. 1, 178-197, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.  
2002 Feasting and Ancestor Veneration at Chinchawas, North Highlands of Áncash, Perú, *Latin American Antiquity* 13 (3), 279-304.  
2004a Object of Contention: An Examination of Recuay-Moche Combat Image, *Cambridge Archaeological Journal* 14 (2), 163-184.  
2004b The Recuay Culture of Perú's North-Central Highlands: A Reappraisal of Chronology and Its Implications, *Journal of Field Archaeology* 29 (1-2), 177-202.  
2005 Core-Periphery Relations in the Recuay Hinterlands: Economic Interaction at Chinchawas, Perú, *Antiquity* 79 (303), 78-99.

- 2006 Northern Exposures: Recuay-Cajamarca Boundaries and Interaction, en: W. H. Isbell e H. I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology. Vol. III, North and South*, 143-170, Kluwer Academic/Plenum Publishers, Springer, New York.
- 2007 Animal Resources and Recuay Cultural Transformations at Chinchawas (Áncash, Perú), *Andean Past* 8, 449-476.
- 2010 House Forms and Recuay Culture: Residential Compounds at Yayno (Áncash, Perú), a Fortified Hilltop Town, AD 400-800, *Journal of Anthropological Archaeology* 29 (3), 327-351.
- Lau, G. F. y G. Ramón**
- 2007 Yayno, cima del mundo: ciudadela fortificada de la tradición Recuay, *Gaceta Cultural del Perú* 27, 26-28.
- León, M. A.**
- 2003 Espacio geográfico y organización social de los grupos étnicos del Callejón de Conchucos durante los siglos XVI y XVII, en: B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la sierra de Áncash: propuestas y perspectivas*, 457-466, Instituto Cultural Runa, Lima.
- Loten, S.**
- 1987 *Burial Tower 2 and Fort A, Marcahuamachuco*, Trent University Occasional Papers in Anthropology 3, Peterborough.
- Lumbreras, L. G.**
- 1999 Andean Urbanism and Statecraft (CE 550-1450), en: F. Salomon y S. B. Schwartz (eds.), *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas. Vol. III, South America*, 518-576, Cambridge University Press, Cambridge.
- Makowski, K.**
- 2004 Primeras civilizaciones, en: A. Álvarez Rodrich (dir.), *Enciclopedia temática del Perú*, vol. 9, El Comercio, Lima.
- 2008 Poder e identidad étnica en el mundo moche, en: K. Makowski (comp.), *Señores de los reinos de la Luna*, 55-75, Colección Arte y Tesoros del Perú 35, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Makowski, K. (comp.)**
- 1994 *Viciús*, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- 2008 *Señores de los reinos de la Luna*, Colección Arte y Tesoros del Perú 35, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Makowski, K. y J. Rucabado**
- 2000 Hombres y deidades en la iconografía recuay, en: K. Makowski (comp.), *Los dioses del antiguo Perú*, vol. 1, 199-235, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- McCown, T. D.**
- 1945 *Pre-Incaic Huamachuco: Survey and Excavations in the Region of Huamachuco and Cajabamba*, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 39 (4), 223-400, University of California at Berkeley, Berkeley.
- Mejía Xesspe, T.**
- 1941 Walun y Chinchawas: dos nuevos sitios arqueológicos en la Cordillera Negra, *Chaski* 1, 18-24.
- Menzel, D.**
- 1967 Style and Time in the Middle Horizon, en: J. H. Rowe y D. Menzel (eds.), *Peruvian Archaeology: Selected Readings*, Peek, Palo Alto.
- Millaire, J.-F.**
- 2010 Primary State Formation in the Virú Valley, North Coast of Perú, *Proceedings of the National Academy of Sciences* 107 (14), 6186-6191.
- Millaire, J.-F. y M. Morlion (eds.)**
- 2009 *Gallinazo: An Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast*, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles, Los Angeles.
- Moseley, M. E.**
- 1992 *The Incas and Their Ancestors: The Archaeology of Perú*, Thames and Hudson, London/New York.

- Murga, A.**  
1983 Estudios arqueológicos en el cerro Agopampa. Informe de proyecto Los Angeles, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- Orsini, C.**  
2003 Transformaciones culturales durante el Intermedio Temprano en el valle de Chacas: hacia el desarrollo de asentamientos complejos en un área de la sierra nor-central del Perú, en: B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, 161-173, Instituto Cultural Rvna, Lima.  
2006 ¿Metáforas de complejidad social? Huari, llacuaz, organización del territorio y especialización económica en Chacas (valle del Chacapata, Perú), en: A. Herrera, C. Orsini y K. Lane (eds.), *La complejidad social en la sierra de Ancash: trabajos de la Primera y Segunda Mesa Redonda de Arqueología de la Sierra de Ancash (Cambridge-Milán 2005)*, 151-163, Civiche Raccolte d'Arte Applicata del Castello Sforzesco/PUNKU. Centro de Investigación Andina, Milano/Lima.  
2007 *Pastori e Guerrieri: I Recuay, un popolo preispanico delle Ande del Peru*, Jaca Book/Cooperativa Libreria Universitaria Editrice, Milano/Bologna.
- Paredes, J.**  
2005 Redescubriendo Willkawaín e Ichic Willkawaín, *Integración: cultura ancashina (INC-Huaraz)* 2, 7-8.
- Paredes, J., B. Quintana y M. Linares**  
2001 Tumbas de la época Wari en el Callejón de Huaylas, Áncash, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 253-288.
- Parker, G. J. y A. Chávez**  
1976 *Diccionario quechua Ancash-Huaylas*, Ministerio de Educación/Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Patterson, T. C.**  
1966 *Pattern and Process in the Early Intermediate Period Pottery of the Central Coast of Perú*, University of California Publications in Anthropology 3, University of California Press, Berkeley/Los Angeles.
- Pérez, I.**  
1988 Monumentos arqueológicos de Santiago de Chuco, La Libertad, *Boletín de Lima* 60, 33-44.  
1994 Monumentos arqueológicos de Santiago de Chuco, La Libertad, *Boletín de Lima* 91-96, 225-275.  
1998 Sitios del Período Formativo en Santiago de Chuco, dpto. de La Libertad, sierra norte de los Andes centrales, en: P. Kaulicke (ed.), *Perspectivas regionales del Período Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 127-145.
- Ponte, V.**  
2001 Transformación social y política en el Callejón de Huaylas, siglos III-X d.C., en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 219-251.
- Proulx, D. A.**  
1982 Territoriality in the Early Intermediate Period: The Case of Moche and Recuay, *Nauwa Pacha* 20, 83-96.  
2006 *A Sourcebook of Nasca Ceramic Iconography: Reading a Culture through Its Art*, University of Iowa Press, Iowa City.
- Ramón, G.**  
2008 Potters of the Northern Peruvian Andes: A Palimpsest of Technical Styles in Motion, tesis de doctorado, Sainsbury Research Unit for the Arts of Africa, Oceania and the Americas, University of East Anglia, Norwich.
- Ravines, R.**  
1980 El señorío Chimor y el fenómeno Chimú, en: R. Ravines (eds.), *ChanChan: metrópoli chimú*, 58-101, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Reichert, R. X.**  
1982 Moche Iconography: The Highland Connection, en: A. Cordy-Collins y J. Stern (eds.), *Pre-Columbian Art History: Selected Readings*, 279-291, Peek Publications, Palo Alto.
- Rivet, P.**  
1949 Les langues de l'ancien diocèse de Trujillo, *Journal de la Société des Américanistes, Nouvelle Série* 38, 1-52.

**Rostworowski de Diez Canseco, M. y P. Remy (eds.)**

1992 *Las visitas a Cajamarca 1571-72/1578: documentos*, 2 vols., Fuentes e Investigaciones para la Historia del Perú 9, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

**Schaedel, R. P.**

1952 *An Analysis of Central Andean Stone Sculpture*, tesis de doctorado, Yale University, University Microfilms, Ann Arbor.

1985 *Coast-Highland Interrelationships and Ethnic Groups in Northern Perú (500 BC-AD 1980)*, en: S. Masuda, I. Shimada y C. Morris (eds.), *Andean Ecology and Civilization: An Interdisciplinary Perspective on Andean Ecological Complementarity*, 443-474, Papers from Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research Symposium 91, University of Tokyo Press, Tokyo.

**Schreiber, K. J.**

1992 *Wari Imperialism in Middle Horizon, Perú*, Anthropological Papers of the Museum of Anthropology 87, University of Michigan, Ann Arbor.

**Shady, R.**

1988 La época Huari como interacción de las sociedades regionales, *Revista Andina* 11, 67-134.

**Shimada, I.**

1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*, University of Texas Press, Austin.

**Silva Santisteban, F.**

1982 El reino de Cuismanco, *Revista del Museo Nacional* 46, 293-315.

**Silverman, H. I. y D. A. Proulx**

2002 *The Nasca*, The Peoples of America, Blackwell, Malden.

**Smith, J. W., Jr.**

1978 *The Recuay Culture: A Reconstruction Based on Artistic Motifs*, tesis de doctorado, University of Texas at Austin, University Microfilms, Ann Arbor.

**Tello, J. C.**

1930 *Andean Civilization: Some Problems of Peruvian Archaeology*, en: *Proceedings of the 23rd Congress of Americanists, September 1928*, 259-290, New York.

**Terada, K. (ed.)**

1979 *Excavations at La Pampa in the North Highlands of Perú, 1975: Report 1 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America*, University of Tokyo Press, Tokyo.

**Terada, K. y R. Matsumoto**

1985 *Sobre la cronología de la tradición Cajamarca*, en: F. Silva Santisteban, W. Espinoza Soriano y R. Ravines (comps.), *Historia de Cajamarca. Vol. I, Arqueología*, 67-89, Instituto Nacional de Cultura, Corporación de Desarrollo de Cajamarca, Cajamarca.

**Topic, J. R.**

1998 *Ethnogenesis in Huamachuco*, *Andean Past* 5, 109-127.

2008 *El santuario de Catequil: estructura y agencia. Hacia una comprensión de los oráculos andinos*, en: M. Curatola y M. S. Ziolkowski (eds.), *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*, 71-95, Colección Estudios Andinos 2, Pontificia Universidad Católica del Perú/Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

**Topic, J. R., T. L. Topic y A. Melly Cava**

2002 *Catequil: The Archaeology, Ethnohistory, and Ethnography of a Major Provincial Huaca*, en: W. H. Isbell y H. I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology. Vol I, Variations in Sociopolitical Organization*, 303-336, Kluwer Academic/Plenum Publishers, Springer, New York.

**Topic, J. R. y T. L. Topic**

1992 *The Rise and Decline of Cerro Amaru: An Andean Shrine during the Early Intermediate Period and Middle Horizon*, en: A. S. Goldsmith, S. Garvie, D. Selin y J. Smith (eds.), *Ancient Images, Ancient Thought: The Archaeology of Ideology. Proceedings of the 23rd Annual Conference of the Archaeological Association of the University of Calgary*, 167-180, The University of Calgary Archaeological Association, Calgary.

- 1997 Hacia una comprensión conceptual de la guerra andina, en: R. Varón y J. Flores (eds.), *Arqueología, antropología e historia en los Andes: homenaje a María Rostworowski*, 567-590, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- 2001 Hacia la comprensión del fenómeno Huari: una perspectiva norteña, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 181-217.
- Topic, T. L.**
- 1985 The Kaolin Ceramic Tradition in Northern Perú, ponencia presentada al 4th Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory, SUNY, Albany.
- 1991 The Middle Horizon in Northern Perú, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 233-246, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- 2009 The Meaning of Monuments at Marcahuamachuco, en: J. Marcus y P. R. Williams (eds.), *Andean Civilization: A Tribute to Michael E. Moseley*, 241-256, Monograph 63, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles, Los Angeles.
- Torero, A.**
- 1989 Áreas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana: un trabajo de recuperación lingüística, *Revista Andina* 13, 217-257.
- 2002 *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*, Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 162, Instituto Francés de Estudios Andinos, Horizonte, Lima.
- Tschauner, H.**
- 2003 Honco Pampa: arquitectura de elite del Horizonte Medio en el Callejón de Huaylas, en: B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, 193-220, Instituto Cultural Rvna, Lima.
- Verano, J. W.**
- 2001 War and Death in the Moche World: Osteological Evidence and Visual Discourse, en: J. Pillsbury (ed.), *Moche Art and Archaeology in Ancient Perú*, 111-125, Studies in the History of Art 63, Center for Advanced Study in the Visual Arts, National Gallery of Art, Washington, D.C.
- Watanabe, S.**
- 2009 La cerámica caolín en la cultura Cajamarca (sierra norte del Perú): el caso de la fase Cajamarca Media, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 38 (2), 205-236.
- Weber, D. J., F. Cayco, T. Cayco y M. Ballena**
- 1998 *Rimaycuna (Quechua de Huánuco. Diccionario del quechua del Huallaga, con índices castellano e inglés)*, Serie Lingüística Peruana 48, Instituto Lingüístico de Verano, Lima.
- Wegner, S. A.**
- 1988 Cultura Recuay, folleto de exhibición, setiembre-octubre 1988, Banco Continental y Museo Arqueológico de Ancash, Lima.
- 2000 *Arqueología y arte antiguo de Chacas*, Instituto Cultural Ancashwain, Huaraz.
- Wiener, C.**
- 1880 *Pérou et Bolivie. Récit de voyage suivi d'études archéologiques et ethnographiques et de notes sur l'écriture et les langues des populations indiennes*, Librairie Hatchette, Paris.
- Wilson, D. J.**
- 1987 Reconstructing Patterns of Early Warfare in the Lower Santa Valley: New Data on the Role of Conflict in the Origins of North Coast Complexity, en: J. Haas, S. G. Pozorski y T. G. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, 56-69, Cambridge University Press, Cambridge.
- 1988 *Prehistoric Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Perú: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Zaki, A.**
- 1978 El mausoleo de piedra con decoración plástica: Callejón de Huaylas, en: R. Matos (ed.), *Actas del III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, tomo II, 443-448, Lasontay, Lima.